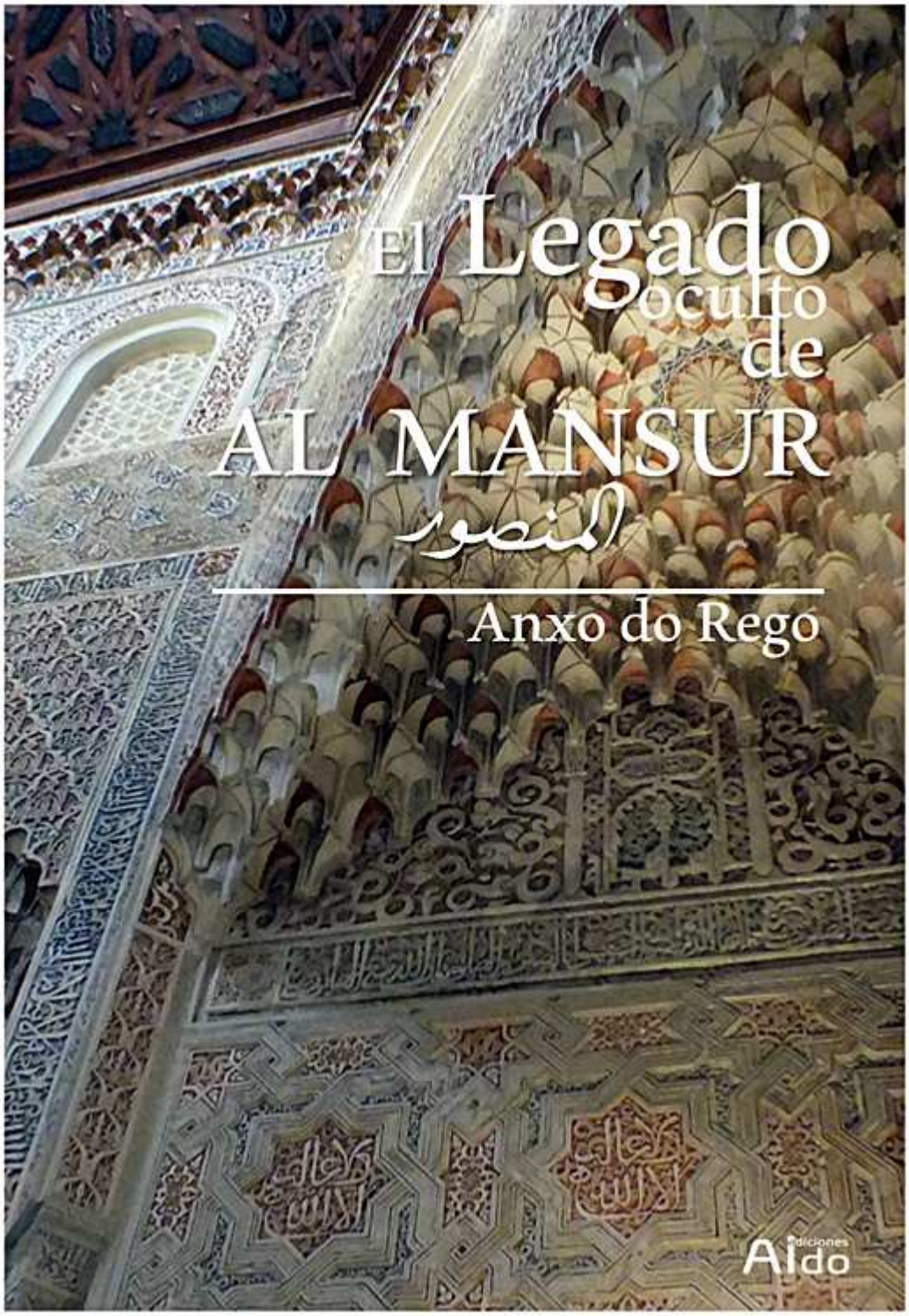
El Legado
oculto
de
AL MANSUR
المنصور
Anxo do Rego
Aldo

El legado oculto de Al MANSUR

Por

Anxo do Rego

A mi gran amigo Javier Ariza Gil, cordobés de pura cepa.

Y a Ella, mi siempre amada G.

PRIMERA PARTE

El último Infante de Lara

Nunca se alcanza la verdad total,
ni nunca se está totalmente alejado de ella.

Aristóteles

Capítulo 1

Año 2008. Madrid. Segunda quincena de octubre.

Jorge apenas durmió aquella noche. Tenía dos razones, la primera por hacerlo sobre el antiguo y duro sofá del salón. La segunda y principal, como consecuencia de la enésima discusión mantenida con Elisa, nada más entrar en el apartamento después de acabar su jornada de trabajo. Como en la mayoría de las ocasiones anteriores, ninguno quiso abordar el fondo y la razón. Ambos temían enfrentarse a una realidad desconocida, y no era otra que romper la relación que les unía desde hacía tres años.

Tres días más tarde, se mudó a otro apartamento. Solo llevó consigo lo imprescindible, el resto; libros, discos y demás artículos personales; lo dejó empaquetado y pendiente de llamar a una agencia de transportes que lo trasladara al nuevo domicilio. Dejó nota al portero del edificio dándole una propina e invitándole a que guardara cuanta correspondencia llegase a su nombre hasta realizar los cambios oportunos. A los bancos, algunas contrataciones recientes como revistas, y el Colegio Oficial al que pertenecía, lo hizo directa y telefónicamente. Personalmente solo comunicó a sus jefes el cambio dándoles el nuevo número de teléfono fijo, aunque normalmente se comunicaba con ellos a través del móvil.

Le costó adaptarse a su nuevo ritmo de vida. Solo desayunaba y cenaba en casa. El almuerzo, continuaba haciéndolo en la primera cafetería que apareciera si estaba de servicio, o en la del edificio de la AIE.[1]

Fue uno de los elegidos por el entonces comisario Roberto HC. Escuchó sus charlas durante días en la universidad. Al acabar se acercó junto a otros compañeros, rellenó el impreso entregado y esperó más de un año a que le llamara. Cuando lo hizo, sostuvo una entrevista en una sala del edificio de las oficinas de *Suministros Integrales de Catering Aéreo, S.A.* No alcanzaba a comprender que una empresa de catering necesitara a un arqueólogo, especializado en la época comprendida entre los visigodos y la expulsión de los árabes de España. Más tarde supo que era una tapadera de la AIE pese a encontrarse en la zona de carga del aeropuerto de Barajas rodeado de empresas similares. Le concedieron un sueldo acorde con el puesto, jornada flexible, trabajo tranquilo y cómodo durante el primer año. Al iniciarse el segundo, hizo algunas

[1] Agencia de Investigaciones Especiales

incursiones como agente de campo. Acompañó a uno de los supervisores en un viaje a Mérida y poco después otro a los Pirineos, entre las provincias de Huesca y Lleida. El director le felicitó por los resultados obtenidos.

Sentía, con cierto pesar, no asistir a la comida de Navidad de ese año con Elisa. Recordó la anterior. Tenía unos buenos compañeros.

Antes de enfrentarse al puente de *Todos los Santos* y al regresar de tomar un café de media mañana, comprobó en el monitor de su mesa, como el icono de un sobre sin abrir, se balanceaba de un lado al otro hasta situarse en el centro, abrir una boca con labios de mujer y pronunciar cadenciosa y sensualmente: *Jorge tienes un correo. Por favor ábrelo cuanto antes, es posible que sean buenas noticias. Gracias por atender mi recomendación, Elisa*. Le recordó que todavía no había cambiado el programa, debía eliminar cuanto antes el archivo con la voz de Elisa y sustituirlo por otro evitando su recuerdo. Abrió el correo y leyó su contenido:

Mi estimado y aburrido amigo Jorge, aunque te supongo muy atareado con tu trabajo y Elisa, no estaría de más que de vez en cuando recordaras a los amigos que disponen de una estupenda bodega al alcance de la mano. Es broma, pero hace tiempo que no nos vemos. Disculpa que pase a algo menos sentimental. Necesito tu ayuda, me la brindaste cuando comenzaste en tu nuevo trabajo. Si no recuerdo mal, tienes al alcance de tu mano una importante base de datos a nivel europeo. Bien, pues ahí va. Me gustaría que averiguaras a quienes puede interesar la compraventa de unos sarcófagos del siglo X. Tan pronto consigas algún dato, me gustaría saberlo. Un abrazo, Santiago.

Sin esperar mucho, pinchó el icono responder y comenzó a escribir:

Mi querido y egoísta amigo Santiago, siempre tan escueto. También yo tengo una buena bodega y no solo de tu zona, hay muchas más en la península que tienen caldos tan buenos o mejores que los tuyos. ¿Serias tan amable de ser un poco más explícito? Te lo agradecería sinceramente. Un abrazo. Jorge.

Esperó unos segundos, sabía que en el otro lado esperaba su respuesta. No tardó mucho en recibirla.

Jorge, como amigo confío en que algo como lo que seguidamente leerás, supondrá mantenerlo en secreto, de lo contrario podría tener problemas en mi trabajo. Se trata de unos sarcófagos conteniendo los restos de los «Siete Infantes de Lara». Hace una semana con ocasión de realizarse unas obras de restauración del atrio donde está el de Gonzalo de Berceo, *las tumbas de tres* Reinas de Navarra *y los sarcófagos de los citados* Infantes de Lara, *alguien debió retirarlos. Solo se han llevado los de estos últimos. Se trata del monasterio de San Millán de Suso. Disculpa no habértelo dicho antes. El caso es que, al formar parte de la Consejería de Cultura, me han comisionado para investigar. Debo tomar una serie de medidas. Hasta ahora no decidí nada, y mientras tanto solo se me ha ocurrido cerrar el acceso a los visitantes durante una temporada, claro que debo dar alguna respuesta positiva cuánto antes. De momento no he querido dar cuenta a la Guardia Civil, que se ocupan del expolio arqueológico del Patrimonio Nacional. Espero que puedas ayudarme antes de presentar la denuncia. No puedo esperar más de dos días. Gracias. Un abrazo, Santiago.*

Respondió inmediatamente:

No te marches muy lejos, veré que puedo hacer. Me pondré en contacto contigo inmediatamente, aunque preferiría hacerlo por teléfono. Jorge.

Sacó copia en papel de los correos cruzados y recorrió la distancia que le separaba del despacho del director. Golpeó la puerta con los nudillos y esperó respuesta.

—Adelante —escuchó decir a Roberto HC.

—Buenos días —repitió al ver a Marcelo Fuentes, director adjunto.

—Pasa y siéntate. En un segundo estoy contigo.

—Entonces Marcelo nos vemos en la sala con Luís Pinillas que tiene acceso a esos datos. Si no me entretiene mucho nuestro joven amigo.

—Allí nos vemos —respondió Marcelo.

—Dime Jorge ¿Qué te trae por aquí?

—Señor Hernán Carrillo, acabo de recibir el aviso de un amigo, tenga —dijo ofreciéndole la hoja de papel.

—Creo que debería verlo Marcelo —señaló nada más acabar de leer— acompáñame.

Al llegar a la sala, vio a Luís Pinillas y a su ayudante la señorita Duli. Saludó a dos agentes a quienes no conocía, y de nuevo al director Marcelo.

—Por favor lée esto —dijo Roberto HC— acaba de entregármelo Jorge.

—Exactamente encaja en la sospecha que nos ha comunicado la comandancia de aquella Zona —respondió Marcelo tras leerlo.

—¿Entonces?

—Haremos lo que pide tu amigo Santiago, investigaremos, pero la información solo la recibirás tú —dijo Marcelo dirigiéndose a Jorge.

—¿Qué debo hacer?

—Ocuparte de la investigación, dirigirás el caso. Te pondremos en contacto con la comandancia de la Guardia Civil. Desde aquí iremos pasándote cuanto averigüemos. Llama a tu amigo y dile que no se preocupe, que irás a verle para ocuparte personalmente, nosotros justificaremos oficialmente tu presencia allí. Si necesitaras ayuda no dudes en pedirla, sea del tenor que sea. Te facilitaremos un teléfono nuevo y algunas instrucciones, de eso se ocupará Luís Pinillas, desde ahora tu supervisor. Ahora ve a tu casa, prepara la maleta y disponte a conducir hasta Logroño antes de que llegue la noche.

—De acuerdo. Gracias.

Jorge esperó a que acabara el inspector Pinillas con sus actividades. Le acompañó a otra sala donde le hizo entrega del material necesario, instruyéndole en su manejo. Luego recibió unas cortas recomendaciones. También unas tarjetas de crédito y la recomendación de limitar los gastos en lo posible. Regresó a casa, metió en una bolsa de basura cuanto había en la nevera con trazas de estropearse y la echó a un contenedor antes de entrar al garaje. Horas después llamaba a Santiago diciéndole que estaba a las puertas de Logroño, cerca de su casa y que podía ir oxigenando una botella de tinto crianza para celebrar el encuentro.

Capítulo 2

Año 2008. Logroño.

El encuentro fue el esperado, Santiago oxigenó dos botellas de tinto de Rioja, una de Crianza de 2003 y la otra, Reserva de 2000, para los postres. A las tres de la mañana se acostaban rendidos. Serían las nueve cuando un oficial de la comandancia de Logroño despertó a Jorge.

—Buenos días. Soy el teniente Prado, debo entregarle personalmente una documentación oficial, será tan amable de pasarse por el cuartel.

—Naturalmente, allí estaré dentro de media hora, espero, no conozco la ciudad.

—No se preocupe, si tarda le esperaré.

—Gracias teniente.

—De nada.

La llamada la escuchó Santiago que se acercó para preguntar.

—¿Qué ocurre?

—Nada especial, pero debo recoger algo en la comandancia de la Guardia Civil.

—De acuerdo, desayunaremos y luego iremos hasta allí, estamos a poca distancia.

—Preferiría hacerlo más tarde, he prometido al teniente estar en treinta minutos.

—¡Que exagerado eres Jorge! Aquí las distancias son cortas y tampoco hay atascos como en Madrid.

—Como quieras.

Poco después saludaban al teniente Prado.

—Señor Salas, esto es para usted, son algunas autorizaciones para que pueda moverse con tranquilidad por cualquier sitio de nuestra Comunidad. Si precisara algo más solo tiene que llamarme, guarde mi número.

—Gracias, lo tendré en cuenta.

—¿Puedo invitarlos a un café?

—Naturalmente.

Los tres hombres salieron del edificio, cruzaron la ancha calle hasta encontrar una cafetería. En el trayecto conversaron sobre su presencia en compañía del Comisionado por la Consejería de Cultura.

—Es extraño venir desde Madrid para acompañar al señor Iziaín ¿Puedo saber a que obedece su visita?

—A nuestra amistad.

—Disculpe, si se tratara de algo respecto a alguno de nuestros monumentos, es algo sobre lo que tenemos jurisdicción, supongo que lo comprende.

—Me va a permitir no entrar ahora en ese punto, pero prometo que, si vemos algo que afecte a su jurisdicción, le informaremos. ¿No es así Santiago?

—Por supuesto.

—Si le sirve de algo, me gustaría tuviera en cuenta una sospecha.

—¿Cuál?

—Desde hace unos días hemos observado ciertos movimientos extraños. No exactamente en Logroño, sino en el suroeste de la Comunidad.

—¿De qué se trata?

—Algunos de nuestros agentes han observado tres vehículos grandes, tipo Range Rover con los cristales tintados, viajando por los alrededores de San Millán de la Cogolla.

—Se lo agradezco, pero esos datos no se ajustan a mi intención de visitar la zona, solo he venido, como he dicho, por mi amistad con Santiago. Es posible que recorramos la zona, pero únicamente a efectos turísticos. Soy arqueólogo y de cuando en cuando me gusta recorrer lugares con ese tipo de atractivo.

—Disculpe pensé se trataba de otra actividad dadas las autorizaciones especiales.

—Lo siento.

—Nada señor Salas, insisto en que considere mi oferta por si llegara a necesitarla.

—Gracias.

Tomaron los cafés y se despidieron a la salida del establecimiento. Jorge y Santiago caminaron hasta el lugar donde poco antes dejaron aparcado el coche. Antes de subir, Jorge no tuvo más remedio que incidir sobre la conversación con el teniente.

—¿Aquí sois todos tan picajosos como el teniente Prado?

—Algunos. Ten en cuenta que, hasta hace pocos años cuanto ocurría, fuera anormal o no, caía en la cesta de la Administración Central. El teniente es un riojano de nacimiento, muy patriota. Está muy concienciado en lo que respecta al aspecto cultural, especialmente si se refiere a nuestros monumentos. Hablé con él en numerosas ocasiones y siempre escuché el malestar que le produce encontrarse con restos de antiguas iglesias o monasterios, destrozados, tal y como aparecen en la provincia de Burgos. En una ocasión me puso el ejemplo del monasterio de San Pedro de Arlanza. Dijo que en unos años la naturaleza lo engullirá totalmente, mientras nadie hace nada por mantenerlo. Tiene cierta disposición a perseguir tanto a ciudadanos como a esos compradores extranjeros que llenan los oídos de quienes los escuchan, ofreciéndoles dinero a cambio de algunas piezas artísticas. Esa gentuza se aprovecha de la desidia de algunas administraciones dejando que poco a poco expolien cuanto está a su alcance de nuestra historia.

—Supongo que sufre como nosotros, pero también debe entender que las Administraciones, de una u otra índole, a veces no tienen suficiente presupuesto para restaurar iglesias o monasterios, y no quiero entrar en otro tipo de disquisiciones.

—Lo se Jorge, pero él es así. Debemos salir cuanto antes hacia San Millán de la Cogolla, tenemos cerca de cincuenta kilómetros hasta allí.

—Pasemos antes por tu casa, recogeré el portátil, necesito conectarme y solicitar a un compañero algunos datos.

—De acuerdo.

Al cabo de cuarenta minutos salían en dirección a la N-120. Llegaron hasta La Tejera y giraron a la izquierda para alcanzar la carretera LR-113. Abandonaron Tricio y Arenzana de Abajo, giraron a la derecha para encontrar Cárdenas, olvidar Berceo, e imaginar poco después la bienvenida de San Millán de la Cogolla. No pararon, inmediatamente se dirigieron al monasterio de San Millán de Suso.

—¿Quieres que te ponga en antecedentes? —preguntó Santiago.

—Deberías.

—Entonces antes de enfrentarnos al responsable haré de *cicerone*, no sea que nuestro amigo se moleste si al preguntar ignoras algunas cosas de su monasterio.

—Te lo agradezco. Suelo documentarme previamente, pero ya ves, aún no me han mandado los datos de mi oficina. Es lo que les pedí antes de salir.

—Entonces te haré un extracto.

Fundamentalmente este monasterio es la cuna de dos lenguas, del castellano y del euskera. Como has comprobado estamos en la margen izquierda del río Cárdenas. Junto con el otro monasterio, el de San Millán de Yuso, construido con posterioridad a este, integran un especial conjunto monumental. Forman parte del Patrimonio de la Humanidad declarado por la Unesco. Suso, si no me traiciona la memoria, significa en castellano antiguo *arriba*. Su origen se basa en un cenobio visigodo alrededor del sepulcro de un eremita llamado Emiliano, *Aemilianus,* actualmente Millán. Según las crónicas falleció allá por el año 574, siglo VI. Durante los siguientes dos siglos se amplía con motivo de pasar de la vida eremítica a la cenobítica hasta concluir en la monástica. En ese tiempo las modificaciones realizadas aportan estilos mozárabe y románico. Es indudable su importancia histórica, artística y religiosa, aunque las superan la lingüística y literaria. Como te adelanté, un monje escribió las llamadas *Glosas Emilianenses,* anotaciones aclaratorias en los márgenes de las páginas escritas en latín. Esos apuntes se escribieron en lengua romance, en realidad algo parecido al pre-castellano. Con posterioridad se encontraron también anotaciones en lengua vasca. Por lo que, se consideran ambas, como la cuna de las dos lenguas. Tiene asimismo importancia, que en este monasterio habitó un monje considerado como el primer poeta en lengua castellana, Gonzalo de Berceo.

Continuó ampliando sus recuerdos durante unos minutos más. Al final.

—Gracias, supongo que esta breve introducción es suficiente para recordar cuanto sabía.

—Entremos, comprobemos los hechos y demos cumplida razón a nuestra estancia aquí.

—Vamos.

Abandonan el coche y caminan hasta la entrada. Esperan unos minutos hasta que el gerente acude a la llamada de un conserje. Tras los saludos de rigor y obligadas presentaciones, deja solos a los dos amigos no sin antes advertir a Santiago la necesidad de aclarar la desaparición de los siete sarcófagos y evitar la cascada de pérdidas económicas producidas por la falta de visitantes.

Enseguida desembocan en el atrio o galería. A la izquierda, en el espacio ahora vacío, estuvieron depositados los siete sarcófagos de los Infantes de Lara. Sí continuaban allí, el del preceptor de aquellos, *Don Nuño*, las tumbas de las Reinas de Navarra *Doña Toda, Doña Ximena y Doña Elvira*, y otra, aunque retirada, del *Señor de Cameros, Don Tello González.*

Recorren el resto de las estancias. Jorge provisto de cámara fotográfica obtiene una serie de instantáneas con el fin de analizarlas posteriormente. Antes de salir conversan de nuevo con el gerente y dos trabajadores, quienes responden a varias preguntas formuladas por Jorge. Ninguno da razón de cómo pudieron entrar los supuestos ladrones. El gerente confirma que tan solo dos días estuvieron alejados del monasterio, que la duración de las obras no se extendió más allá de una semana.

—Concretamente fueron los miércoles y jueves de esa semana —dice mientas aprieta la mano de Jorge para despedirse.

—Gracias. En mi opinión, han tenido suerte, hubiera sido nefasto si esas gentes malintencionadas hubieran robado en el otro monasterio las Glosas.

—Tienes razón. ¿Crees que volverán?

—Lo dudo, aunque no consigo imaginar la razón de llevarse algo con importancia relativa.

—¿Cuándo podremos reabrir el monasterio a los turistas?

—No es mi responsabilidad, no obstante, recomendaré dejar cerrada la entrada a la galería y dejar visitar el resto. Sería una lástima que gentes venidas de lejos se perdieran los tres santuarios excavados en la roca. La gruta donde se supone está la celda del santo Millán, las cuevas donde vivió hasta su muerte allá por el año 574, si no recuerdo mal. Perderse los modillones del edificio, o los roleos, seria sustraer el autentico barroquismo mozárabe tan similar a los de la fachada de la Mezquita de Córdoba.

—Veo que conoces las joyas de nuestro monasterio.

—Así es, y me alegra haberlo pisado de nuevo.

—Eso espero. Sobre todo, si conseguís averiguar lo ocurrido.

—Lo intentaremos.

Capítulo 3

Año 1002. Córdoba

Abd al-Malik al-Muzaffar, hijo primogénito de *Al-Mansur*, recibió la noticia de la muerte de su padre por medio de uno de los hombres enviados desde Madinat al Salim[2]. Nada más fallecer, uno de los capitanes que le acompañaron en la batalla de Calatañazor quiso comunicar su muerte al sucesor del gran Caudillo. Lo hizo para evitar en parte lo que posteriormente desencadenaría: las luchas internas entre los sucesores de Almanzor y los de Hisham II.

Abrió la nota manuscrita y leyó que, pese a su edad, 73 años, sucumbió a la necesidad de blandir su espada y segar con ella alguna vida cristiana. Sin embargo, su muerte no obedeció a las heridas sufridas durante la batalla, que las tuvo, sino a la enfermedad que arrastraba antes de salir de Córdoba para destruir San Millán de la Cogolla, previo a la batalla de Calatañazor. Tuvieron que retirarle de la zona de enfrentamiento formando un perímetro con hombres de cinco pelotones, según relataba la nota.

No soltó una sola lágrima, aunque ordenó mantener un respetuoso silencio en la casa. Él hacía tiempo que esperaba el fatal desenlace.

Abd al-Malik se rodeó de sus más fieles ayudantes, entre ellos el hijo de quien fue inseparable de su padre, aquel a quien confió sus más personales inquietudes, y, sobre todo, sus íntimos deseos. Deseaba seguir las recomendaciones hechas por su padre durante los últimos momentos que conversaron a la sombra de los naranjos, escuchando el rumor del agua en Medina Alzahira, mientras le indicaba los pasos a seguir cuando faltara.

Cuando Ben Abderrabihi se reunió con Abd al-Malik rindió honores al Gran Caudillo llevando consigo una serie de notas manuscritas por su padre, muerto al poco de su regreso de Calatañazor. En ellas le señalaba, como pidió Almanzor, ponerse al servicio del destinado a sucederle, con algunas apreciaciones personales.

... siempre escuché mencionar a mi señor, que su gran legado estaba destinado a su sucesor, y nunca podrá encontrarlo en los documentos de sus herencias. Si Allah quisiera que acompañara a mi señor Al-Mansur, deberás saber hijo mío la situación de mis notas y los encargos realizados por el durante años...

... acompaño a mi señor desde el año 978, a partir de esa fecha, y a su recomendación, guardo el polvo de las ropas y vestiduras utilizadas durante las luchas contra los infieles. Desea se fabrique un ladrillo que le acompañará en su tumba...

... algunas confidencias no saldrán de mis labios, pero no tengo más remedio que ponerlas por escrito pues ese es su deseo, aunque quedarán guardadas hasta que él se vaya definitivamente...

... se fiel hijo mío y Allah te recompensará.

Abd al-Malik escuchó con atención las palabras de su fiel ayudante. Juntos atravesaron los jardines, hasta salir acompañados por cinco soldados bien

[2] Nombre árabe de Medinaceli.

pertrechados. A su regreso confiaron en la luz del nuevo día para enfrentarse a las dudas que presentaban aquellos documentos escritos por el anciano acompañante de Al-Mansur.

Quince días más tarde, guardados por una decena de soldados, atravesaron la ciudad y cabalgaron hacia el norte, cerca de la marca, frontera con los reinos cristianos.

San Millán de la Cogolla aún no se había recuperado de la destrucción con que fue castigada por su padre y hubieron de sortear algunas escaramuzas de los pocos pobladores que aún quedaban. Desde la población se dirigieron hacía la salida llevando sus pasos hasta el monasterio de Suso. La recomendación de Ben Abderrabihi era acercarse hasta el monasterio cristiano, tal y como lo decidió Al-Mansur.

Después de abandonar sus caballos unos metros antes de entrar, se sacudieron los ropajes, y ya a pie, se acercaron hasta la puerta, todavía con los daños producidos por el fuego. La golpearon y esperaron a que abrieran.

—Sed bienvenidos a la casa de Dios —dijo el monástico temeroso al ver a los árabes.

—Que Allah te guarde —respondió.

—¿A que debemos vuestra presencia?

—Nuestro viaje ha sido largo y cansado.

—¿Precisáis sitio para recuperaros y descansar?

—No cristiano, vengo a cumplir un deseo de mi padre.

—¿Puedo conocer vuestro nombre y el de vuestro padre?

—Mi nombre es Abd al-Malik soy hijo del Gran Al-Mansur, fallecido hace meses en Calatañazor.

—¿Venís a acabar lo que el no quiso hacer?

—No os comprendo.

—Si me permitís.

—Adelante cristiano.

—Vuestro padre mandó quemar nuestro monasterio, sin embargo, el atrio, reservado a mantener algunas tumbas y considerado como terreno sagrado, prometió no destruirlo, aunque nos recomendó no hablar de ello. Gracias a Dios, solo a los ojos de extraños quedó destruido.

—¿Sabéis la razón?

—No nos la dijo, aunque hubimos de permitirle entrar, bajo pena de destrucción total y nuestra muerte si nos negábamos.

—Entonces son ciertas las palabras de mi padre.

—No sé a qué podéis referiros señor.

—De sus últimas voluntades se desprende, que debo permanecer en absoluto silencio sin otra compañía que la de Allah, junto a unas tumbas en este lugar, tal y como él hiciera.

—Si es así en realidad haréis algo que él no hizo.

—¿Cómo?

—Vuestro padre estuvo solo en el atrio con los sarcófagos durante un tiempo, aunque antes nos mandó retirar.

—¿Por qué razón?

—No debería, pues declaró que quien dijere algo, su cabeza sería cortada.

—No lo haré, por Allah el Misericordioso.

—Confío en vos.

—Adelante por favor.

—Uno de nosotros observó como un grupo de hombres atravesó hasta el atrio con un cargamento desconocido. Se mantuvieron allí hasta que vuestro padre salió.

—¿Que hicieron?

—Os juro que no lo se, solo conozco cuanto os he contado.

—Gracias. Y ahora, ¿puedo ver los sarcófagos?

—Pasad, os acompañaré hasta donde permaneció vuestro padre.

—Gracias cristiano.

Abd al-Malik pasó solo, sin la compañía de Ben Abderrabihi ni soldado alguno. Despojado de su alfanje, solo con la daga que un día le regalara su padre, ahora sujeta a la cintura de su vestidura. Siguió despacio al monje, atravesaron la galería de entrada y la nave principal de la iglesia, realizadas con bóvedas de estilo califal con arcos de herradura, aunque no pudo admirar la decoración pictórica realizada con estucos mozárabes, dado que el incendio aconsejado por su padre hizo que desaparecieran. Desembocaron en el atrio donde encontraron diversos sarcófagos dispuestos en el suelo.

—¿Os referíais a este lugar? —preguntó el monástico.

—No os sabría responder, espero acertar si me permitís cumplir con el deseo de mi padre: permanecer durante unos momentos en silencio y solo.

—Sea pues. Me retiraré mientras cumplís con ese deseo.

—Gracias cristiano. Aunque debo pediros me señaléis cuales son las tumbas de los Infantes de Lara.

—Estas —dijo señalándole los sarcófagos

—Gracias. Os llamaré cuando acabe.

—Yo regresaré. Debo pediros guardéis respeto a quienes descansan eternamente.

—Lo haré cristiano, no lo dudéis.

Con mucho esfuerzo abrió los sarcófagos y miró en su interior. Solo encontró restos óseos envueltos en vestiduras. Abarcando la cintura de los cuerpos, una vaina contenía su espada con el acero aún brillante en cada una de las tumbas. Esperaba encontrar sus calaveras, pero recordó la historia avanzada por Ben Abderrabihi, por la cual aquellos cristianos fueron decapitados merced a la traición de su tío Ruy Velázquez casado con Doña Lambra. Buscó hasta encontrar lo que buscaba, una carta manuscrita de su padre. La localizó en uno de los cuerpos, al tirar de su espada aquella salió junto a una hoja escrita con caracteres árabes. La situó frente a sus ojos y comprobó se trataba de unos signos conocidos, los de su padre. La sostuvo durante unos instantes y comenzó a leer.

Allah guíe tus pasos hijo mío. He mantenido durante todos estos años un gran temor, que esta nota cayera en manos de infieles, o peor aún, en las de mis enemigos dentro de nuestro pueblo, que son muchos. Por esa razón y creyendo que los infieles cristianos guardan con especial devoción las tumbas de sus muertos si son familias nobles, posiblemente más que nuestra gente, he querido dejarte la muestra de mi cariño a través de una de las más importantes, la de Gonzalo Gustioz, perteneciente a uno de los reinos cristianos, la familia Lara, en los limites de nuestro emirato, en tierras de Burgos.

Deberás comprobar en las tumbas de los Siete Infantes de Lara y en el arca donde reposan sus cabezas cortadas por la traición de su propio tío, que ninguna de las siete copias restantes e iguales a ésta, han desaparecido, señal inequívoca de que nadie cayó en la cuenta de ellas. Solo así serás el único capacitado para encontrar mi legado.

Una vez en tu poder sigue el orden establecido por Allah, El guiará tus pasos, como guió los míos para ocultar mi heredad a ti. No tendrás problemas. Deberás poner especial atención en las batallas mantenidas por mí para conquistar territorio cristiano, y considerar que siempre lo hice por el odio hacía ellos y a veces, no todas, destruyendo sus templos.
Siempre tendrás en cuenta que hasta los infieles pueden ayudarte a conseguir lo oculto. Tampoco olvidarás que existió un Octavo Infante de Lara, hijo bastardo de mi hermana Arlaj y el cristiano Gonzalo Gustioz, durante el tiempo que lo mantuve cautivo en Córdoba.
Querido hijo, Allah es Grande y Misericordioso. Él te compensará por el esfuerzo.
Dado y firmado en Córdoba por Abu 'Amir Muhammad ben Abi´Amir al-Ma`afirí.

Tal y como había leído, comprobó la existencia de las siete notas, copió su contenido y después de dejar los sarcófagos tal y como los encontró, salió hasta la puerta donde pidió la presencia del monástico.

—Decidme señor ¿habéis cumplido con el deseo de vuestro padre?

—Así es cristiano. Ahora debo marchar, pero antes os pediré un favor.

—Claro, si de mi mano está, contad con ello.

—Deseo que nadie importune las tumbas de los Siete Infantes de Lara ni abandonen este lugar, para ello os daré oro que os ayudará a terminar de reconstruir el mal hecho por mi padre, si aceptáis esa condición.

—Debo agradeceros vuestro oro, este monasterio está siempre falto no solo de manos sino de lo necesario para sobrevivir. No debéis preocuparos, nadie a partir de hoy molestará esas tumbas como tampoco abandonarán este lugar.

—Entonces tomad y haced buen uso de este oro.

—Que Dios os acompañe.

—Que Allah el Misericordioso os de paz y tranquilidad.

Sació su sed y pidió a sus acompañantes abandonar el monasterio y más tarde la población.

Capítulo 4

Año 2007. Mes de Abril. En un lugar desconocido.

En una amplia sala, sede de un antiguo teatro, ahora utilizado para otros menesteres, un anciano de cabello cano, voz temblorosa y manos huesudas sujetando un bastón, se dirige desde un viejo y destartalado pupitre a un grupo de hombres y mujeres, que permanecen sentados en el patio de butacas. Su voz resuena tras un saludo:

—Mis queridos amigos, es hora de cumplir uno de los objetivos de nuestra Fundación y la razón de vuestra presencia aquí. Quiero que prestéis atención a una historia, después mi ayudante os entregará instrucciones a cada uno de vosotros. Más tarde responderé alguna pregunta, si os aparecieran dudas.

[3] *(Abu'Amir Muhammad ben Abi'Amir al-Ma'afirí) llamado* المنصور *(Al-Mansūr billah) el Victorioso por Allah, más conocido como Almanzor, nace en Medinaceli en el año 938, si bien no se tiene conocimiento exacto del día y mes de su nacimiento. Su familia era de origen yemení, de la tribu Mâafir, establecida en Turrux, una alquería de Algeciras, junto a la desembocadura del río Guadiaro. En dicho lugar la familia del joven Abu 'Amir recibe de manos de Tarik Ben Ziyad unas tierras como premio a la destacada actuación de un antepasado, Abd Al-Malix.*

El padre de Abu 'Amir (Almanzor), era un hombre bondadoso, murió cuando regresaba de su peregrinación a La Meca. No destacó especialmente, aunque no así su abuelo, que lo hizo como médico y ministro del Califa Abderraman III.

Siendo muy joven su familia le envía a Córdoba, donde estudia Derecho y Letras, bajo la tutela de sus tíos. Ocupa durante poco tiempo el puesto de memorialista en la Mezquita de Córdoba. Siendo joven aún, comienza a destacar por sus cualidades. Inicia una importante carrera como escribano del Cadí Jefe de la capital, Muhammad ibn al Salim.

Naturalmente llama la atención del visir Yapar al-Mushafi, controlador de la administración civil y le introduce en la corte Califal. Una vez establecido en ella, Almanzor hace cuanto está en su mano para superar los escalafones de su difícil carrera, se convierte en intendente del príncipe Abderraman, hijo y heredero del califa Alhaken II. No contento con esa amistad logra hacerse también con la de la favorita de su valedor. Con ambos establece una relación altamente beneficiosa para sus fines. A poco de comenzar el año 968, es nombrado tesorero del Califa y al siguiente promovido a Cadí de Sevilla. *A la muerte del príncipe heredero Abderramán durante el 970, y dada la estima mantenida hacía su hijo, el Califa le hace administrador del joven heredero Hisham.*

Sin embargo, quiere llegar cuanto antes a cubrir más metas, es ambicioso. A sus predecesores los ha superado con sus numerosos puestos de importancia en el reino. Sus manos se convierten en bolsas y las llena con el dinero de las arcas reales.

[3] Fuentes: "Un César Andaluz" Emilio Beladiez Navarro. Escelicer. Madrid 1959. "Almanzor, Al-Mansur "

Queridos amigos, es motivo principal de nuestra Fundación, ahondar en el conocimiento del gran caudillo Almanzor.

Siguen atentos.

Es acusado de malversación de caudales reales, pero gracias a sus numerosos contactos en la corte, intenta y consigue maquillar las cuentas y sale impune del proceso iniciado. Al contrario de lo que muchos esperaban, su destrucción. No solo sale indemne, sino altamente beneficiado. Almanzor es llamado tras finalizar las investigaciones, recibe disculpas oficiales y le conceden el mando de la policía (shurta) lo que le convierte en uno de los personajes más importantes del Emirato.

Se construye un suntuoso palacio en Al-Rusafa, a una legua al norte de la capital. Poco tiempo después es nombrado Cadí de todas las posesiones omeyas en el Magreb, hecho que le permite establecer estrechas relaciones con los jefes bereberes y controlar su oro.

Almanzor ya está arriba. Con el fallecimiento del Califa Alhaken II en 976, inicia su carrera política. Al-Ándalus está inmerso en una grave crisis sucesoria. El príncipe heredero Hisham, es demasiado joven para reinar y existen partidarios de nombrar regente a Al-Mushafi, hasta la mayoría de edad del heredero. Mientras tanto otro grupo intenta se conceda el titulo de Califa a un hermano del difunto Alhaken II, llamado Al-Mughira.

El ambicioso Almanzor no tiene decidido a quien de los tres apoyará, intenta no definirse en cada reunión donde se requiere su presencia, elude responder cuando se le pregunta directamente, pero pronto el tiempo da solución al problema. Al-Mushafi, presunto regente, creyendo que su carrera política está a punto de esfumarse, decide eliminar al pretendiente al Emirato, Al-Mughira y para ello solicita al Jefe de la Policía, Almanzor, se ocupe de dar cumplida satisfacción a sus deseos. Carente de escrúpulos se dirige al palacete de Al-Mughira con un destacamento de soldados de origen eslavo y lo rodea. Le comunica la muerte de su hermano Alhaken II, que desconocía, y la entronización de Hisham II. Pese a estar aterrado por lo ocurrido y manifestar lealtad y obediencia a su sobrino el nuevo Califa, Almanzor tiene ciertas dudas y las hace llegar a Al-Mushafi, quien le exige cumplir con lo acordado, dar muerte al tío del nuevo Califa, quien es estrangulado en presencia de sus mujeres y después colgado en una viga como si se hubiera quitado él mismo la vida. Almanzor, Jefe de la Policía Media, de la Ceca y de Herencias Vacantes, oculta el crimen y da las órdenes oportunas para que la victima sea enterrada allí mismo.

Tras la investidura del nuevo Califa, este nombra primer ministro a Al-Mushafi y Visir a Almanzor, quien tiene en esos momentos solo treinta y seis años y una ambición sin límites. Pronto se busca nuevos aliados, ya que se propone hacerse con el control del ejército. Para ello se casa con Asma, hija de Galib, poderoso Gobernador de la Marca Media. Se granjea el favor de los militares participando en varias campañas, y no solo eso, sino que atrae la simpatía de la población cuando restaura el orden en Córdoba, ganándose también a los juristas alfakies, censurando la biblioteca del Califa y ordenando la destrucción de las obras filosóficas y de astronomía, consideradas incompatibles con la ortodoxia sunní. Almanzor, de su propia mano, copia el Corán y hace ampliar la mezquita de Córdoba años más tarde.

Debéis prestar atención a la historia. Como podéis comprobar, Almanzor no solo es un hombre ambicioso, también es rudo, fuerte y decidido, piensa en el futuro y trabaja para ello. Tiene firmes creencias religiosas. Más tarde veremos hasta que extremo. Aplica la idea de guerra santa o *yihad* durante toda su vida. Pero aún no hemos llegado a ese punto. No obstante, debéis tener en cuenta su ascensión, los logros obtenidos y, sobre todo, sus ansias de acaparar una importante cuota de cuanto maneja

y logra. Esto le permitirá transmitir a sus descendientes el resultado de su labor durante tantos años, su legado. Pero no quiero adelantaros datos. Seguiré con la historia de nuestro hombre.

Almanzor demuestra ser un político populista y demagogo que le permite hacerse con nuevos apoyos hasta que en 978 da un auténtico Golpe de Estado y expulsa al primer Ministro Al-Mushafi convirtiéndose el en Hayib. Al año siguiente salva de un complot al príncipe y se convierte, ante los ojos de todo el reino, en el salvador de la dinastía y protector del Califa. Se traslada de Medina Azahara a Medina Alzahira, donde se encuentra su residencia personal.
Mientras manipula a su antojo, dada la debilidad del Califa, realiza razias sobre los reinos cristianos para castigarlo. Los odia tanto que desde el año 978 no cesa durante el resto de su vida de invadir sus territorios. Es a partir del 981, al invadir Zamora, cuando manda recoger y guardar el polvo de las batallas retenido en sus ropas, quiere ser enterrado con él cuándo le llegue su último día. Lo considera como la solidificación que representa al odio sobre los cristianos.

Debemos tener en cuenta a la hora de investigar, que Almanzor desde el año que invade y asola Zamora en 981, se hace acompañar siempre por un grupo de diez soldados que jamás se separan de su lado ni dejan de vigilar un carro cubierto, donde viaja su inseparable Abderrabihi. En cada ocasión, al acabar una batalla, incursión o razia, deben acompañarle a corta distancia hasta las afueras de la ciudad. Se desconoce la razón exacta, pues las crónicas no mencionan detalle del contenido, ni del hecho de permanecer durante horas alejado del ejército que inicia el regreso a Medinaceli, centro neurálgico de aprovisionamiento y descanso, para después volver a Córdoba.

Almanzor dispone de mucho oro, cuenta con fondos ilimitados que utiliza no solo para acuñar dinares que reafirman su personal prestigio, sino que abandona las campañas del Magreb y se consagra a la guerra contra los reinos cristianos de España. Así en 984 ataca Leon, en 986 Barcelona. Coimbra en 987.
Durante el año 994, el Califa delega sus poderes en Almanzor y este le recluye en la jaula dorada que significa su palacio personal en Medina Alzahira. Sin embargo, su suegro, el general Galib, no comparte con su yerno la acción y le combate vivamente. Cerca de Atienza, en la batalla de Torre Vicente, Almanzor derrota y da muerte a su suegro que de manera directa se interpone en el camino por conquistar el poder definitivo. Su crueldad no tiene límites, no duda en enviar la cabeza de Galib a su hija y esposa Asma.
*Hasta entonces Almanzor llamado y reconocido como Abu ʿAmir Muhammad ben Abi ʿAmir al-Maʿafirí***,** *adopta el nombre de Al-Mansur (Almanzor) y comienza a gobernar como verdadero dueño y señor de al-Ándalus, aunque evitó incluir el epíteto de bi-l-llāh, para no atribuirse un nombre honorífico propio de los Califas.*
Para evitar que pudieran traicionarle, se rodea, como hiciera Abderraman III, de contingentes bereberes Sanhadja, fieles únicamente a su persona, crueles y odiados por el resto del ejército, así como por las gentes de las ciudades y resto de poblaciones.
Continua con su política de razias, y durante 997 asola Braga y Santiago de Compostela. En esta ciudad, aunque respetó el sepulcro de Santiago, hizo cargar a los prisioneros cristianos con las campanas para llevarlas hasta Córdoba. Dos años después asola Pamplona y en 1002 San Millán de la Cogolla. En Julio de ese año muere como consecuencia de las heridas sufridas en la Batalla de Calatañazor.

Bien, queridos amigos es el final de la historia. Ahora os toca leer las instrucciones y esperar a que surjan preguntas. Antes de despedirnos os leeré un extracto de unas memorias [4], que señalan sobre nuestro hombre:

Consideremos, en apoyo de lo dicho, el caso de Al-Mansūr ibn Abū 'Āmir. A pesar de su condición modesta, al comienzo de su carrera; no pertenecía a la familia real, lo que le hubiera procurado el poder por herencia; pese también a los pocos recursos materiales de que disponía, logró alcanzar una situación extraordinaria gracias a su astucia y a sus dotes para embaucar al populacho, ayudado por su buena estrella, que fue la causa más determinante de su encumbramiento. Un especialista en astrología me ha referido que el hombre cuyo horóscopo reúne, entre los signos del Zodiaco, los de Piscis y Sagitario está especialmente predestinado para alcanzar el poder temporal o para la esterilidad. En sus días el Islam alcanzó el apogeo de su gloria en al-Ándalus, mientras los cristianos llegaban al colmo de la humillación.

Debo insistir que Almanzor siempre estuvo acompañado de ese singular personaje y sus diez soldados. Supongo que destinados a tener una importancia vital para nuestra investigación. Abderrabihi fue quien guardó no solo los ropajes de su Caudillo para retirar el polvo de tantas batallas, sino algo supuestamente de importancia vital para nosotros. Esa es vuestra labor, encontrar esa documentación.

[4] Extracto de las Memorias de Abd Allah, último Rey *zirí* de Granada

Capítulo 5

Año 2007. Mes de Abril

La persona que ocupa el segundo lugar de importancia en la Fundación entregó a cada uno de los asistentes, una nota con las instrucciones anunciadas. Nada más leerlas y según establecía, se formaron cuatro grupos al frente de los cuales quedaba el propio segundo de la Fundación, el principal solo aparecería en la reunión prevista para Junio del 2008, a fin de conocer de viva voz los avances logrados hasta ese momento.

En el transcurso de los meses, los grupos iniciaron procesos de investigación siguiendo las pautas marcadas. Visitaron Córdoba, Sevilla, Granada, Pamplona, Barcelona, León, Santiago de Compostela, Braga, Lisboa y por último San Millán de la Cogolla. Los resultados obtenidos obligaron a adelantar a Mayo la reunión prevista para el siguiente mes. Asisten los responsables de cada grupo, el lugarteniente y el principal.

—Hemos seguido las pautas marcadas y en efecto, creemos que Almanzor logró acumular durante años, algo que suponemos es su legado. La clave para su localización nos lleva a seguir investigando, aunque no hemos averiguado su contenido ni desde luego donde se encuentra.

—Estaba convencido de ello —dice el anciano— por eso se creó esta Fundación. Estoy persuadido que es crucial averiguarlo, sin embargo, subyace algo más importante aún, pero no es el momento de exponerlo. Confío en que durante los próximos meses encontraréis definitivamente las pautas que nos llevarán hasta el lugar donde Almanzor pudo ocultarlo. No obstante, a través de mis propias investigaciones, os diré algo para tener en cuenta: Almanzor era un hombre inteligente, avanzado de su época. Intuyó que la invasión y posterior ocupación de los reinos cristianos no duraría eternamente, prueba de ello eran las constantes razias sobre ellos, merced a la capacidad de estos para rebelarse contra el invasor. Consideró que los cristianos, pese a las aportaciones hechas por los árabes en las artes y las ciencias, incluso en las actividades cotidianas, acabarían por unirse y enfrentarse definitivamente a ellos. Solo era cuestión de tiempo que atravesaran las *Marcas* establecidas. Como así ocurrió posteriormente, no solo atribuible a la oposición originada por las diferencias religiosas, tal y como anticiparon los Reyes Católicos. Los conflictos se sucederían constantemente y así en 1609 se decreta por Felipe III la expulsión del noventa y cuatro por ciento de la población árabe.

La convivencia después de la unificación territorial de España era harto difícil entre cristianos y árabes. Sin embargo, el peligro se cernía más allá de lo religioso, los árabes denostados conspiran con la ayuda de otros reinos, Francia y Holanda, a fin de conseguir el exterminio de la España cristiana. Las revueltas en Granada, El Albaicín, Las Alpujarras, Málaga y Almería son aplastadas, pero dejan una importante huella y más odio. Esa y no otra, fue la razón primordial, por la que no solo los Reyes Católicos, sino sus sucesores, abandonaran las medidas conservadoras de evangelización obligatoria puestas en funcionamiento y decidieran definitivamente su

expulsión. Así Felipe III en Septiembre de 1609 firma el decreto de expulsión incondicional. Temor e inaplicabilidad de las normas precedentes le obligan. Por eso Almanzor, como adelantado, intuyendo lo que puede suceder, no cesa en su odio a los cristianos y realiza hasta cincuenta y dos razias contra ellos durante su caudillaje. Aunque prevé sucederá muchos años después de su muerte, se estima que acumula lo suficiente para que sus descendientes, donde quiera que se afinquen, dispondrán de lo suficiente para vivir como Alá manda.

Gracias por escucharme. Ahora debo retirarme, estoy casado. Se os darán las instrucciones oportunas.

Los asistentes se despiden del anciano sentándose alrededor de la mesa ahora presidida por el ayudante, quien toma la palabra.

—Debo adelantaros mi intención de dedicarme por entero al objeto de la Fundación, y lo haré culminando una serie de etapas. Os pido hacer lo mismo, si podéis. Me ocuparé de facilitaros fondos suficientes para cubrir los gastos de quienes decidan seguir con las investigaciones. Me gustaría veros una vez al mes hasta concluir esta primera etapa, no más allá de Octubre. Hasta entonces os pido poner mucho cuidado y atención. Si surgieran contratiempos, comunicaros tal y como señalan las instrucciones.

Asienten para después abandonar la sala y posteriormente el edificio.

Durante meses solo contactaron telefónicamente con el segundo de la Fundación. El responsable del Grupo 1 pidió reunirse para informar de lo averiguado.

—¿Es necesario que el resto de los compañeros escuchen tus palabras?

—Supongo que sí.

—Entonces espera mi comunicación señalando fecha, hora y lugar.

—De acuerdo.

Una semana más tarde los cinco se reúnen en Madrid, en las inmediaciones del lago de la Casa de Campo, sentados frente a una mesa con unos refrescos. Son los primeros días de Septiembre de 2008, aún soleados en Madrid. Comprobaron la soledad del lugar y entraron en materia inmediatamente después de retirarse el camarero.

—Te escuchamos.

—He conseguido indagar sobre las acciones tomadas por el hijo de Almanzor.

Después de la muerte de este y tras leer de labios del jurista la voluntad de su padre, para Abd al-Malik no hay nada más importante que leer el Corán que copiara su padre Al-Mansur. Le perturbó tanto que estuvo dos días sin comunicarse con nadie. Cuando llegó el tercero, reclamó la presencia del hijo de quien acompañó a su padre en todas sus batallas contra los cristianos. Aquel le cuenta la historia del polvo de sus vestiduras, y también que su padre, a quien todos consideran un hombre cruel, se apiada de Gonzalo Gustioz, padre de los Siete Infantes de Lara, y no solo eso, sino que invita a su hermana a compartir su vida con el cristiano. De dicha relación nace el bastardo Mudarra. Abd al-Malik, siguiendo con ese soplo de extraña bondad de su padre, consigue llevar las cabezas de los Siete Infantes a la sede de la Familia Lara situada en una población llamada Salas. Antes desea cerciorarse si corresponden a los cuerpos de los Infantes, recluidos en sarcófagos en el monasterio de Suso, en periodo de reconstrucción después de que su padre lo incendiara poco antes de morir. Lo visita y ejerce su potestad para comprobar los restos. Lo hace personalmente sin compañía alguna. Durante cierto tiempo Abd al-Malik permanece encerrado junto a los sarcófagos de aquellos siete desgraciados asesinados vilmente. Al salir, da las oportunas ordenes para que nadie ose importunar ni molestar el descanso de aquellos

restos y solicita del monástico principal, mantenerlos a buen recaudo impidiendo sean desplazados a otro lugar que no sea como aquel, decididamente cristiano. Le otorga al parecer, una importante suma como ayuda para las reparaciones a cambio de mantener allí los sarcófagos de los Infantes y mantener silencio. Más tarde inicia un viaje sin descanso hasta Salas, donde lleva el arca conteniendo las cabezas de los Siete Infantes.

Tras cumplir con la solicitud de su padre, abandonó Salas y retomó el camino de Córdoba. Al llegar se interesó por conocer lo sucedido con el bastardo nacido de su tía Arlaj y el cristiano Gonzalo Gustioz, llamado Mudarra. Hasta transcurrido un tiempo no consigue averiguar donde yacen los restos del hermanastro. Sin embargo, las divergencias en el Emirato son tan graves que no se atreve a salir de Córdoba por temor a perder su posición política. Ordena buscar a un cristiano de confianza y le paga buenos sueldos para que consiga averiguar donde está enterrado Mudarra. Conseguido que sea, deberá regresar para darle cuenta. Meses después Abd al-Malik logra convencer a uno de sus hombres para acompañar al cristiano. Para ello le hace cambiar de vestimenta y le ofrece honras y dinero a su regreso. Ambos deben solicitar que los restos sean llevados a lugar sagrado por los cristianos y pagar, en nombre de su padre Al-Mansur, una cifra para su mantenimiento. Aceptó e inició el camino. Meses más tarde regresaron cumplido el encargo.

Creo sin ningún género de dudas que la clave del legado de Almanzor está precisamente en las tumbas de los Siete Infantes de Lara, repartidas en dos lugares, y en la de Mudarra, que actualmente reposan en la Catedral de Burgos.

—Entonces tenemos poco tiempo para cubrir la siguiente etapa. Los Grupos 2, 3 y 4, se ocuparán de rescatar lo averiguado por 1, él seguirá a mi lado investigando. Ahora solo queda lograr lo que necesitamos. No dejéis huellas ni rastros. Nos veremos a primeros de Octubre en la sala de la Fundación con el presidente.

—Así se hará —respondieron los cuatro.

Capítulo 6

Año 2008. La Rioja

Deciden parar unos minutos antes de regresar a Logroño. Lo hacen para beber algo. Jorge se adelantó a uno de los camareros y le pregunta.

—¿Suele estar abierto toda la semana este establecimiento?

—Por supuesto, los turistas no dejan de venir. Incluso la semana en que estuvieron reparando el monasterio.

—¿Conoce a los obreros que lo hicieron?

—Naturalmente, la mayoría son del pueblo.

—Es decir, de confianza.

—Naturalmente. ¿Por qué lo dice?

—Si me promete no contárselo a nadie, le confiaré algo.

—Por supuesto, guardaré silencio.

—Creemos que alguien entró en el monasterio. Al parecer lo recorrió por entero, aunque no consiguió llevarse nada. Solo encontraron huellas, como si hubieran querido forzar un armario con una barra. Posiblemente quisieron llevarse dinero.

—No sabía.

—Ni lo sabe. Me ha prometido guardar silencio.

—Lo haré, no diré nada, se lo prometo.

—Durante ese tiempo o antes ¿llegó a ver algo anormal? Gente desconocida, coches inusuales, no sé, algo extraño o inapropiado.

—La verdad es que no. Espere, sí, tres coches de esos altos y grandes, negros, no se veía quien iba en el interior, estuvieron rondando el lunes y martes de la semana de las obras y algunos días antes.

—¿No pararon en su bar?

—Qué va, subieron al monasterio y bajaron poco después. Al parecer no se hospedaban en el pueblo. Seguramente subirían y al estar en obras y cerrado a los turistas volvieron el martes y debieron dejarlo por imposible.

—¿Volvió a verlos?

—No, no señor.

—Gracias, y lo dicho, ni una palabra de esto a nadie. El gerente se enfadará si se entera de lo contrario.

—San Millán no lo quiera. Tiene un genio del diablo, ¡perdón!

—Vale, esto es para la consumición más una propina —remarcó señalando un billete de diez euros—. Ya nos veremos otro día.

—¿Qué hablabas con ese hombre? —preguntó Santiago.

—Si observó algo extraño. Creo que deberíamos ir al cuartel de la Guardia Civil. Mientras llamaré al teniente Prado.

—¿Qué ocurre?

—¿Recuerdas lo que nos dijo? Pues al parecer tres coches merodearon el monasterio dos días antes de cerrarlo para las obras.

Jorge esperó unos segundos hasta lograr comunicación.

—Teniente Prado, soy Jorge Salas. Esta mañana nos dijo que tres coches tipo Range Rover fueron vistos por sus agentes. ¿Podría saber si el destacamento de San Millán de la Cogolla tuvo esa suerte?

—¿Puede esperar un segundo?

—Claro.

Transcurrieron veinte.

—En efecto señor Salas, San Millán de la Cogolla, Cárdenas y Berceo supieron de esos coches.

—Gracias.

—¿Ha descubierto algo?

—De momento no, pero quería confirmar su sospecha. Permítame que no sea yo quien le amplíe datos.

—Está disculpado. Pero por favor no tarde en volverme a llamar y decirme algo, comienzo a pensar que ocurre algo grave.

—Adiós teniente.

—Hasta pronto señor Salas.

Santiago se le quedó mirando.

—¿No crees que deberíamos decirle algo?

—Eso depende de tu Consejería, del gerente, sobre todo por la prensa. Deberíamos coordinarlo todo.

—Está bien. Regresemos a Logroño, hablaré con mi superior y decidiremos que hacer.

Con el fin de no interferir, Jorge se quedó en casa de Santiago mientras se entrevistaba con el Consejero de Cultura. Conectó el ordenador y enseguida apareció el sobre con labios de mujer y la voz de Elisa anunciando correos. Se prometió retirar el archivo esa misma tarde. Sin saber cómo, respondió a sus últimas palabras con un ¡*Gracias, cielo*! aunque inmediatamente advirtió que su mente le jugaba una mala pasada.

Abrió el primero de ellos. Lo firmaba Luís Pinillas y aportaba cuanta documentación había encontrado hasta ese momento sobre los *Siete Infantes de Lara*. El segundo, una nueva aportación a última hora de la mañana, y por fin el de su director Roberto HC, dándole una noticia sorprendente.

Deberías acercarte por la población Salas de los Infantes, en la provincia de Burgos, de su iglesia de Santa María han desaparecido los restos de las cabezas de los Siete Infantes de Lara. Tenme al corriente. Saludos Roberto.

Esperó a que regresara Santiago para ir a cenar juntos y comunicarle que debían salir camino de la población Salas de los Infantes. Mientras tanto leyó despacio algunos datos del conjunto de información enviado por el supervisor Luís Pinillas. Comenzó releyendo el correo.

Estimado Jorge, te supongo capacitado para distinguir entre leyenda e historia. Acompaño cuanto he podido sacar de mi base de datos. A medida que consiga más te lo haré llegar. Suerte. Luís.

Abrió los archivos adjuntos y lo primero que apareció fue el romance. Lo leyó temiendo retrasarse al estar escrito en castellano antiguo, tal y como lo hiciera su autor, desconocido hasta el momento, luego trató de extractar la historia.

En la Corte Castellana de los Condes Fernán González y Garci Fernández, un personaje llamado Gonzalo Gustioz, que si bien existió realmente, dio lugar a la formación de una leyenda desarrollada posteriormente por autor anónimo, siendo unida como Cantar de Gesta a la Crónica General de Alfonso X El Sabio. Cuenta pues la leyenda convertida en Cantar, que surgió una disputa durante la celebración de las bodas en Burgos, del señor de Silvestre, Ruy Velázquez, a la sazón tío de los Siete Infantes de Lara, con Doña Lambra, de Bureba. Esta provoca al menor de los Siete Infantes, sobrinos de su esposo, Gonzalo González quien mata a un primo de la desposada, llamado Alvar Sánchez. Irritada la novia y herido el Infante, solo la intervención del Conde de Castilla y el padre de los Infantes Don Gonzalo Gustioz, permite apaciguar los ánimos. Sin embargo, ante la insistencia de su ama, un criado de la desposada doña Lambra, es incitado por ella para realizar algo que ofenda al menor de los Infantes. Este junto con sus hermanos, dan muerte al criado refugiado bajo el manto de su señora, a quien le salpica la sangre de la víctima. De nuevo doña Lambra se siente ofendida y acude a su esposo quien maquina una terrible venganza. Pide a Gonzalo Gustioz, padre de los Infantes, viaje a Córdoba para entregar una carta dirigida a Al-Mansur (Almanzor). El texto, que desconoce, contiene una petición al moro: Decapitar al portador de dicha carta y al mismo tiempo, pende le oferta de entregarle a los siete hijos de aquel, Los Siete de Lara. Sin embargo. Almanzor se limita a encarcelar a Gonzalo Gustioz encargando su custodia a Arlaj, su hermana. Mientras tanto Ruy Velázquez propicia que los Siete Infantes caigan en poder de los moros merced a una escaramuza y que estos sean decapitados. Sus cabezas las llevan a Córdoba y son presentadas por Almanzor a su prisionero, Don Gonzalo Gustioz. Su dolor es tal al reconocer las cabezas de sus hijos, que el musulmán se compadece y le permite volver a su tierra, Salas, donde lleva una vida triste y solitaria. Al cabo del tiempo el hijo bastardo habido con la hermana de Almanzor, Mudarra, aparece ante su padre al mando de doscientos caballeros moros, con ánimo de vengar la muerte de sus hermanos. La aplica en primer lugar sobre Ruy Velázquez y posteriormente sobre Doña Lambra.

—¿Qué haces? —grita Santiago desde la puerta.

—Leyendo algo sobre los Siete Infantes de Lara.

—Supongo que no te servirá de mucho, tan solo es una leyenda.

—Desde luego, pero algo debe tener. Acaban de indicarme que, en Salas de Los Infantes, han robado de su iglesia los restos de los Infantes. ¿Es que hicieron con ellos como los cristianos con los restos de sus santos?

—Espera, te explicaré. La leyenda dice que fueron decapitados. Sus cuerpos conservados en el monasterio de Suso, y sus cabezas depositadas en Córdoba. Años después el hijo de Almanzor, Abd al-Malik, a quien nombró su sucesor, hizo entrega de las cabezas. Aquel al conocer la historia y pese a las disputas internas que se mantenían en al-Ándalus con su nombramiento, logra viajar con el arca conteniendo las cabezas de los Siete Infantes de Lara y la de su ayo Nuño Salido, para ser depositadas en Salas, sede de la Familia Lara.

—Todo está muy bien. ¿Pero cual es la razón para robar los cuerpos y después las cabezas de los Siete Infantes?

—No lo sé, supongo que no tardarás mucho en descubrirlo.

—Pues supones mucho.

—Venga, cenemos algo y preparemos el viaje a Salas. He hablado con mi Jefe y no quiere que te deje solo. También hemos autorizado al gerente del monasterio su apertura, según tu recomendación, el mismo comunicará al teniente Prado lo ocurrido.

—Me alegro, aún más por el gerente del monasterio de Suso.

— De acuerdo. Salgamos a cenar fuera, invito yo, incluso al vino.

—Vive Dios que eres dadivoso maese Santiago.

—¿Has leído castellano antiguo verdad?

Capítulo 7

Año 2008. Burgos

A la mañana siguiente se levantan temprano, deben ir hasta Burgos capital y después tomar una carretera para llegar a Salas de los Infantes. Se concedieron un segundo café al salir de la capital y en muy poco tiempo entraron en la población de destino. La primera visita la realizaron al cuartel de la Guardia Civil. Les atendió un sargento.

—¿Cómo es posible que los hechos ocurrieran ayer mismo, y ya estén aquí?

—A veces la Administración funciona muy rápido. Disculpe, él es Santiago Iziaín, Comisionado por la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, y yo Jorge Salas.

—Estoy al corriente sobre ustedes, el teniente Prado, de Logroño, nos llamó hace unos minutos.

—Entonces, ¿Podemos saber que ha ocurrido?

—Desde luego. El párroco de la iglesia de Santa María decidió instalar un sistema de calefacción antes de entrar el invierno, sus feligreses se quejaban del frío. Ya sabe, nuestra provincia suele tener temperaturas muy bajas en la época que se aproxima. Aprovechó para visitar a unos familiares en Burgos mientras hacían las obras, pocas, pues no se puede tocar al ser monumento catalogado. El caso fue que ayer mismo cuando regresó, advirtió que, en uno de los lados del ábside, la hornacina a modo de arcosolio, que preservaba el arca conteniendo los restos de las cabezas de los Siete Infantes de Lara y de su ayo Don Nuño Salido, había desaparecido.

—¿Tienen alguna foto?

—Claro, hay muchas, y postales para los turistas. Tenga.

—Es fácil reconocerla, se ven en el arca signos de nobleza, lleva el escudo de los *Lara*.

—¿Visitarán la iglesia?, nos han dicho que se encargarán de investigar.

—Así es. Gracias por la información.

Dejaron el coche pegado a la escalinata de piedra de la iglesia de Santa María, avanzaron hasta la puerta principal y localizaron al párroco, que los acompañó hasta el lugar donde robaron el arca. Jorge sacó de su bolsa la cámara fotográfica e hizo numerosas instantáneas. Luego salieron a la nave de la epístola, para admirar el retablo clasicista de San Benito, revestido de ornatos barrocos. Se despidieron en la puerta y regresaron al despacho del sargento en el cuartel de la Guardia Civil.

—¿Necesitaríamos saber si estos días han observado la presencia de algún vehículo tipo Range Rover, negro, con los cristales tintados?

—Dos o tres días antes, sí. El teniente Prado nos envió un fax y le respondimos afirmativamente.

—Bien, gracias.

Antes de abandonar la ciudad, Jorge llama a su director.

—Señor Hernán Carrillo, soy Jorge Salas.

—¿Que hay? ¿Leíste mi correo?

—Claro, ahora mismo acabo de hablar con el sargento del cuartel de Salas de los Infantes. En efecto, han robado el arca con los restos de los Siete Infantes de Lara.

—¿Puedes decirme que ocurre?

—Aun no lo sé, ni siquiera he comenzado la investigación. Claro que me gustaría contar con alguien que tomara huellas y rastros de ambos lugares, aunque supongo que no encontrarán nada. Lo digo porque la Guardia Civil, sobre todo el teniente Prado, está preocupado y en mi opinión debería estar ocupado, tanto en el monasterio de Suso, como aquí en la iglesia de Santa María de Salas de los Infantes.

—Haré cuanto me dices, cursaremos las oportunas órdenes para que se ocupen de eso. Advertiremos contacten contigo.

—Gracias.

—No olvides informar de vez en cuando.

—Claro.

—Espera un segundo, está entrándome una nota. Escucha —dijo segundos después— se trata de los restos de Mudarra, hace dos horas han sido robados de la Catedral de Burgos.

—Pero bueno, que manía tienen con robar restos.

—¿Quién es Mudarra?

—El hermanastro de los Siete Infantes de Lara. Su madre era la hermana de Almanzor, y cobró venganza por la muerte de sus hermanastros.

—Espero que acaben los robos, de otra forma el Ministerio de Cultura se nos echará encima.

—Trataré de averiguar algo. Ahora mismo nos vamos a la capital.

—Hasta pronto.

—Adiós.

Se queda preocupado, necesita pensar, analizar y empezar a tomar alguna decisión. Sobre todo, por ser el primer caso que asume individualmente en la Agencia.

—Santiago, volvamos a Burgos, acaban de robar los restos de Mudarra en la Catedral, nos espera un comisario. Para tu tranquilidad enviarán tanto al monasterio como la iglesia, personal técnico para sacar huellas y buscar rastros.

—¿Y eso nos permitirá averiguar algo?

—No lo sé Santiago, pero tengo la impresión de que subyace algo y no consigo captarlo. No volveremos a Logroño, necesito estudiar con profundidad los sucesos antes de seguir.

—Estoy de acuerdo. ¿Qué quieres que haga?

—De momento no lo sé.

Acompañados por el comisario y dos inspectores, así como una amplia representación del obispado, visitan el lugar de donde fueron sustraídos los restos de Mudarra. Luego conversan durante unos minutos y anotan los números de teléfono para contactar posteriormente. El comisario se encargará de un equipo que intentará conseguir huellas.

Salen después con dirección a Lerma, localizan un hotel tranquilo y se abandonan a la investigación. Necesita conocer con exactitud cuanto ocurrió a los Siete Infantes de Lara, sin duda era la clave para descifrar lo ocurrido y, sobre todo, la razón de los robos.

Se sienta junto a la ventana, esperando que el rumor del Río Arlanza lo tranquilice y ayude a resolver el misterio. Enciende el ordenador y revisa los envíos de correo. Dos del inspector Pinillas, un tercero confirmando las informaciones avanzadas por Roberto HC, y un último desconocido. Lo abre y lee:

...Y Arlaj dijo a su hijo Mudarra: No me enamoré yo del cuerpo de tu padre, me enamoré del alma, de la fama y del valor.

Confío en que estas palabras te ayuden a encontrar lo que buscas. Enil.

Tras la sorpresa, guarda los correos y se detiene unos segundos para analizar. ¿Cómo ese tal *Enil* conoce su correo personal? ¿Por qué las frases y el comentario? ¿A que obedecen? No logra avanzar. Mientras tanto, lee una y otra vez cuanta información contienen los archivos enviados por el inspector Pinillas, aunque su mente se deja caer por el misterioso terraplén que significa el correo enviado por el también misterioso *Enil.*

Cerca de las diez y cuarto de la noche, Santiago llama con los nudillos su puerta diciendo ¡Jorge tengo hambre!

Capítulo 8

Año 1003. Córdoba.

De regreso a su residencia personal en Córdoba, Abd al-Malik recuerda las palabras de su padre e insta a que, su fiel acompañante actualice de nuevo las anotaciones. Cuando llegan y durante un mes, trata de mantener su situación personal y política. Las luchas por el poder no hacen más que minar la esencia del Califato, le preocupan, pero puede más cumplir el deseo de su padre que mantener las luchas. Tras decidir su actuación, reúne de nuevo al mismo grupo de soldados y junto a Ben Abderrabihi, toman el camino de Salas. Comienza un nuevo periplo hacía tierras burgalesas.

Teme encontrarse con algunos grupos cristianos, pero hace caso de las recomendaciones de su inseparable, cambiar las vestiduras por otras más acordes que oculten su alto rango en el Califato.

Por fin salen a caballo. Logran atravesar la Marca lograda por Almanzor y pronto se encuentran en tierras de los *Lara*. Ha pasado tiempo. Antes de entrar en la ciudad y para evitar enfrentamientos, envía un emisario al descendiente de la familia anunciando su llegada. Acampa a las afueras de la ciudad y a primeras horas del día siguiente, un emisario les anuncia que serán recibidos.

—Vengo a rendir homenaje a los Siete Infantes —señaló el árabe tras los saludos.

—Sois bien recibido y podéis disponer de esta casa y cuanto en ella halléis.

—Perdonad mi atrevimiento, pero necesito cumplir con algo prometido a mi padre Al-Mansur.

—Vuestra petición será una orden que acataremos.

—Solo preciso un momento de soledad junto a los restos de los Infantes antes de haceros entrega de ellos.

—Acompañadme pues —dice mostrándole el camino.

—Ahora dejadme unos instantes —pide tras entrar en la sala familiar.

Dos de sus hombres hacen guardia y compañía al Lara, sorprendido por aquella actitud, hasta que, transcurrido un amplio tiempo, Abd al-Malik sale por la puerta que entrara momentos antes.

—Decidme señor, ¿A qué obedece vuestra presencia y la entrega de los restos de los Infantes? ¿Podéis darme satisfacción?

—Cumplir con los deseos de mi padre. Aunque debo pediros un favor.

—Si en mi mano está, seguro que se cumplirá.

—Sus otros restos, descansan en lugar sagrado para vosotros los cristianos, mal estaría que estos no lo estuvieran. ¿Podría vuesa merced hacerlos llevar a un lugar sagrado y cristiano para su descanso eterno?

—Desde luego señor, se hará como pedís, y mi familia os estará siempre agradecida por cuanto hicisteis vos y vuestro querido padre por nosotros.

—Hacerme saber cuándo llevareis los restos y donde.

—Así se hará.

La nota que guardara en su interior el arca fue copiada en su integridad durante el camino a Salas, por lo que tan pronto la dejó en la mansión de los *Lara*, abandonó el lugar y retomó el camino a Córdoba.

A punto de llegar, indaga a través de su inseparable Ben Abderrabihi. Necesita conocer cuanto ocurrió con el hermanastro de los Infantes, hijo de la hermana de su padre con el padre de los Infantes, a quien le impusieron el nombre de Mudarra. Pese a obtener información de lo sucedido, no consigue averiguar el lugar donde se encuentran los restos.

Se ocupa de las divergencias surgidas en el Califato durante su ausencia, que comienzan a ser graves. Consecuentemente su salida de Córdoba puede originar pérdida de posición. Pese a ello durante los siguientes dos años no olvida la nota manuscrita de su padre. Con el fin de sostener su posición en el Califato y al mismo tiempo cumplir sus deseos, ordena buscar a un cristiano convertido al islam, de plena confianza. Le ofrece oro a fin de que consiga averiguar donde está enterrado Mudarra. Le asegura que a su regreso le complacerá con otros bienes.

Al cabo del tiempo el cristiano regresa y da cuenta a Abd al-Malik de su hallazgo. Al escuchar sus averiguaciones convence a uno de sus hombres de confianza para acompañar al cristiano convertido, a fin de convencer a quienes custodian los restos del bastardo, sean llevados a lugar sagrado y cristiano. Les hace entrega de oro con que pagar, y al cristiano convertido, el deseo de que sus palabras los convenzan y acepten la decisión de su señor a fin de mantener en lugar sagrado dichos restos, así como conocer donde serán depositados.

Para ello pide comprueben los restos y confirmen su autenticidad, así como rescatar algún signo que lo demuestre. Los hace entrega de un recipiente metálico donde deberán introducir aquello que recuperen y pueda leerse. Meses después logra escuchar de labios de sus enviados lo averiguado.

Antes de la muerte de Mudarra, tanto árabes como cristianos intentaron llevar a sus tierras, los restos del que creían correligionario. Sin embargo, los enfrentamientos habidos entre ambos grupos antagonistas evitaron cualquier tipo de acuerdo.

Durante un tiempo permaneció en manos de árabes, época en la que incluso Al-Mansur visitó la tumba. Más tarde las luchas con los cristianos la hicieron desaparecer para ser llevada a tierras cristianas. Posteriormente de nuevo a tierras árabes y por último y definitivamente a cristianas, donde los ahora enviados de Al-Malik dieron con los restos.

—Señor hemos hecho cuanto nos pidió, aquí tenéis lo hallado dentro de la vaina de una daga. Podemos asegurar que no ha sido mancillado por nuestros ojos.

—Era lo debido.

—También aseguramos que, en estas fechas, y tras entregar el oro facilitado, los restos se encuentran a buen recaudo y serán defendidos evitando que cualquier pueblo se haga con ellos. Así nos lo han prometido.

—Gracias. Ir ante administrador quien os hará entrega de vuestro premio por el esfuerzo. Yo os daré los honores prometidos. El Gran Almanzor intercederá ante Allah para que sea Magnánimo con vosotros.

Después de dedicar mucho tiempo a su estudio, descubre cuanto su padre le ha indicado. Rememora su historia. Ve cuantas batallas ha sostenido contra los cristianos y encuentra el orden mencionado y recomendado. Pese a que sus obligaciones le retienen más de lo que quisiera, realiza algunas incursiones, aprovechando las razias para solicitar vasallaje a los reinos cristianos.

Pronto se verá obligado a luchar y apartarse de su inseparable Ben Abderrabihi. Le encarga escribir cuanto han descubierto, pues teme que su vida acabe, y con ella, la posibilidad de descubrir el legado dejado por su padre.

Mientras tanto Al-Malik mantiene vivos sus deseos de iniciar un periplo a los lugares donde supone que su padre dejó las claves para conseguir el legado, sin embargo, las feroces luchas desatadas en el Califato le impiden hacerlo, solo logra abandonar durante algunos días la lucha y acercarse a los lugares citados por Al-Mansur.

Capítulo 9

Año 2008. Lerma

Santiago espera a que Jorge abra la puerta de su habitación. Nada más aparecer lanza un bostezo desesperado.

—No sé tú, pero yo tengo un hambre de lobo.

—Está bien, vayamos a cenar.

—¿Te ocurre algo?

—Sí. Empiezo a pensar que esto se me escapa.

—¿A qué te refieres?

—He recibido un correo de un desconocido llamado Enil, con unas frases acotadas al parecer dichas por Arlaj a su hijo Mudarra, con un comentario diciendo que pueden ayudarme a encontrar lo que busco.

—¿Y?

—Primero, no sé lo que busco. Bueno en realidad sí, lo que han robado, aunque supongo no es a lo que se refiere el tal Enil. En fin, creo que lo dejaré para después de cenar. ¿Dónde vamos?

—No lo sé, no conozco el lugar, pero podemos preguntar a alguien.

—De acuerdo.

Los recomiendan un restaurante en la zona cercana al hotel, no quieren subir a la parte alta de la ciudad. Entre otros platos, toman unas morcillas de Burgos. Más tarde ambos maldijeron haberlo hecho, toda la noche la pasaron con los soberbios efluvios y pesadez de estómago producidos por aquellos estupendos bocados. Al regresar al hotel, Santiago quiso ver el correo enviado por Enil. Después de leerlo.

—¿Te preocupa?

—Desde luego. Necesito más información, me parece que debo indagar más de lo que se antes de continuar. Estoy dando palos de ciego. No saco nada en limpio y me fastidia fracasar.

—De acuerdo. Te propongo algo. Estudiemos durante dos días cuanto tenemos y si no sacamos algo positivo, volveré a Logroño para ocuparme de mis cosas, tampoco puedo seguir sin respuestas, tal vez desde allí pueda ayudarte algo más. Confío en que mi jefe no me despida, es muy duro todo esto. Como ves hasta ahora no he hecho nada positivo.

—De acuerdo, ahora iré a recepción a pedir algo que me calme el ardor de estomago. No deberíamos haber cenado tan fuerte y menos aún esas estupendas morcillas.

Las botellas de agua de sendas neveras acabaron vacías. Por la mañana nada más desayunar, mientras Santiago se puso en contacto con sus oficinas en Logroño; dando por hecho que regresaría en dos días, el habló largo y tendido tanto con el supervisor Luís Pinillas y el director Roberto HC. Supieron darle la suficiente confianza para seguir sus indagaciones. Lo agradeció, hecho que supuso un soplo de fortaleza para continuar.

Trazó un plan. En primer lugar, debía conocer con exactitud cuanto había de historia real y cuanto de leyenda en aquel Cantar de Gesta, averiguaría que podía interesar a los ladrones de los restos mortales de aquellos siete infantes y su hermanastro. Debía ser importante para molestarse en forzar un monasterio y los dos templos cristianos, una iglesia y la catedral de Burgos. Cruzó dos correos con Luís Pinillas, en uno solicitó ratificar cada día la negativa formulada hacía poco tiempo, es decir, nadie en el mercado internacional parecía estar interesado en la compra de los sarcófagos y arcones contenedores de restos mortales de miembros de la familia Lara. Esto le dejó perplejo. Si a nadie le interesaba, ¿Por qué los habían robado? ¿Tal vez contenían algo que pasó desapercibido durante siglos? Volvió a su primitiva idea, leer y analizar los hechos acaecidos. Abrió su ordenador, lo conectó y buscó los envíos hechos días atrás por su supervisor.

Sin perder tiempo se dispuso a leer. En primer lugar los versos del Cantar, abrió la primera página y encontró una trascripción efectuada del anónimo Romance. [5]

LOS SIETE INFANTES DE LARA

1

Bohordadores en las bodas de doña Lambra

Levantóse de sobre Çamora el conde Garci Fernández.
Fuéronse con el muchos de León e de Portogale,
por seer en aquellas bodas de doña Llambra e de Ruy Vázquez.

Andudo con sus compañas fasta a Burgos llegare,
por veer los trebejos que fazían e el tablado lançare,
para doña Llambra con sus dueñas mandó ý tienda armare.

Primero lançó su vara el conde Garci Fernández
e después lançó otrosí el bueno de Ruy Velázquez,
e después Muño Salido, el que bien cató las aves,
e muchos de otras partes; e desí lançó Alvar Sánchez.

Quejas de doña Lambra:

"Ruégovos, don Rodrigo, que vos pese de mi male
pésevos de mi dolor, de vuestra deshonra grande
que vuestros sobrinos nos han fecho tan male"...

"Non curedes, doña Lambra, non tomedes más pesare
que si yo vivo e non muero, yo vos entiendo vengare
e darvos he tal derecho de que todo el mundo fable."

2

Malos agüeros

Esora enbió dezir por un escudero a sus sobrinos
en la entrada del monte ovieron a par del camino
un águila cabdal ferrera que estava encima de un pino.
Mucho l' pesó de coraçón a ese Nuño Salido:
"Estas aves nos lo muestran: tornemos nos, míos fijos"...

[5] Fuente: Trascripción realizada por Justo Alarcón

"...dos días ha que nos atiende nuestro tío don Rodrigo"...
e dexóse caer en tierra muerta a pie del pino

3

Se descubre la traición

"Dios del cielo, el tu poder es mayor,
señor, tu nos ayuda que traídos somos oy.
Tío, ¿qué señas son aquéllas? Malas son para nós."

4

Nuño Salido acusa de traidor a Ruy Velásquez

Dixo Nuño Salido: "¿Ay traidor, falsa carne!:
traído has a tus sobrinos, Dios te lo demande mal;
fablarán de tu traición quantos en el mundo hay."
E desque esto ovo dicho fuese para los infantes:
"Fijos, Dios que vos fizo vos ponga esfuerço e vos guarde."

5

Muerte de los infantes

Matáronles los cavallos quando los vieron sin armas,
los ovieron apeados, e todos descabeçaban
a ojo de Ruy Velásquez, así como el les mandava.
Pero Gonçalo González aún por descabeçar estava...
dexóse ir a aquel moro que los descabeçava
e diole en la garganta una tan grant puñada
que dio con el muerto en tierra, e tomó luego su espada,
con ella mató veinte moros que arrededor dél estavan.
Más los moros non cataron por las feridas que les dava,
se ayuntaron e le tomaron; la cabeça le quitaban.

Ya son muertos los infantes ¿Dios les haya las almas!
Alicante a Ruy Velázquez en el ombro le besaba.
Ruy Velázquez a Alicante de coraçón le abraçava:
"D' aquí adelant nuestra facienda avémosla librada,
non ha de que nos temer en Castiella nin en Lara."
"Don Rodrigo, esta batalla cuesta a nos muy cara"...
"Digades a Almançor que me envíe sus parias."
"Enviad vós por ellas con mensajeros e cartas."

6

Las cabezas llegan a Córdoba

e por todos los otros de allén mar e de aquén mar...
Alicante pasó el puerto, començó de más andar,
por sus jornadas contadas a Córdova fue a llegar.
Viernes era ese día, víspera de sant Çebrián...
"Ganamos ocho cabeças de omnes de alta sangre,
más tales ganancias caras nos cuestan asaz;
tres reis e quinze mill de otros perdiémoslos allá,
si me yo allá más llegara, otro troxera el mensaje."